

UNA MIRADA AL BINOMIO LOGOS-TIEMPO PARA UNA REVISIÓN EPISTEMOLÓGICA: de la comunicación de cara a su fundamentación como acontecimiento

Marco Antonio Millán

Preliminar

La *pregunta* acerca de la Comunicación: caminos y rutas. Trazos hacia una fundamentación trascendental de la Comunicación.

¿Hay preguntas acerca de la comunicación? ¿Hay preguntas que pregunten acerca de la comunicación? ¿qué tipo de pregunta es la pregunta que pregunta acerca de si hay preguntas sobre la comunicación? ¿qué significa que haya preguntas? Lo que hay, eso sí, son respuestas o propuestas acerca de la comunicación, que se han preguntado “qué es la comunicación”, pero no hay puestas en escena acerca de la pregunta que pregunta acerca de la comunicación. Exijámonos aclarar esto. Una pregunta no es una proposición entre signos de interrogación. Una pregunta científica, por ejemplo, está fijada de antemano por su objeto, algunas preguntas acerca de la Comunicación intentan fijarse, previamente, a objetos de antemano calculados o presupuestos para arribar a puertos de llegada más o menos seguros en rutas marítimas que llamamos *teorías*, e incluso, *preguntas de investigación* o, simple y llanamente *métodos*: sus preguntas sí son proposiciones entre signos de interrogación. La pregunta acerca de la pregunta de la comunicación, sin embargo, no espera demostrar

nada, ni proponer cosa alguna, sino que quiere poner en evidencia el libre disponer vinculante de toda pregunta, de la pregunta misma, por eso esperamos poner en escena algo acerca de la Comunicación y no proponer simples posibilidades. Preguntar es inherente a comunicar, pero no por ello sólo queremos decir que ya el preguntar es una forma del comunicar, sería simplificar en exceso. Queremos decir, más bien, que la atención al modo de acceder a una pregunta acerca de la comunicación deberá conducirnos al sentido último de la Comunicación misma. A eso nos arriesgamos.

Buscar es preguntar, inquerir, requerir, inter-rogar por lo esencial. Fundamentación es búsqueda existencial. Somos lo que preguntamos. Una disciplina, o un campo del saber, es, según sus modos de interrogar y nunca según modelos objetivos ni subjetivos. Al ser de una disciplina se accede por la puesta en juego de la existencialidad de la pregunta.

Pensar el *acontecimiento* de la Comunicación consiste en pensar el fenómeno de la Comunicación como Origen, como otro comienzo. Otro comienzo y no como comienzo de lo ya dado desde una perspectiva teórica entre otras. Pensar lo que significa la Comunicación, por ejemplo, sin adscribirla a las ciencias sociales, presupone un ejercicio riguroso de argumentación que, en un primer momento, se ocupe de A) trazar una ruta, abrir un camino (que se mantenga como camino), en que se vaya sustentando el ejercicio de fundamentación última que va a desarrollarse; B) identificar lo que podría significar *acontecimiento de la Comunicación*, desde algunas aclaraciones conceptuales de los términos **logos** y C) **kairós** como tiempo, como decisión donde acontece tiempo.

A - Un método de revisión

En este primer apartado A fijaremos la justificación y pertinencia de un “método”¹ de abordaje del problema que nos hemos propuesto investigar. Partimos en búsqueda de un *Trascendental*, de un indicio que sea capaz de superar las diferencias de sentido o de interpretación como doxa (como meras disciplinas que, aunque constituidas formalmente, tienden a relativizar lo fundamental o a rehuirlo). La búsqueda de un trascendental (origen) implica situarse en una ruta filosófica, más aún: en el sentido último y definitivo de la filosofía. Esto no debe entenderse como que desde alguna postura filosófica en particular se pretenda abordar el sentido de la Comunicación, sino como la pretensión de señalar una fundamentación última de la Comunicación desde la fundamentación última de la filosofía, de toda filosofía. Si pretendiéramos menos, nuestro esfuerzo podría diluirse en lo ya prevenido: una suerte de relativización (doxa) del saber (episteme). Que ni siquiera es incertidumbre, porque la incertidumbre tiene principios trascendentales.

Los estudios acerca de la *Comunicación*² tienen presupuestos de interpretación diversos de los que, más o menos de manera unitaria, se han consagrado ciertos aspectos teóricos que a fuerza de uso han oscurecido su origen. Comenzando por el concepto mismo de *Comunicación* del que pudiera parecer que no se necesitara una apropiación expresa de sus orígenes, precisamente por creer que dichos orígenes son lo suficientemente claros, no obstante, al decir que buscaremos un concepto

¹Un panorama claro de lo que aquí se pretende entender por *método* lo constituyen estas dos obras : 1) Rodríguez, R. (2002)(ed), *Métodos del pensamiento ontológico*, Madrid, Síntesis. 2) Prior, A. (2002) (coord), *Nuevos métodos en ciencias humanas*, Barcelona, Anthropos.

² Pueden verse al respecto dos obras bien fundamentadas: Escandell, Ma V. (2005), *La Comunicación*, Madrid, Gredos. y Saintout, F. (ed) (2003), *Abrir la Comunicación*, La Plata, Bs.As. Ed. De Periodismo y Comunicación.

trascendental estamos previendo el remontar retroprogresivamente el concepto mismo para proyectarlo, hasta donde nos sea posible, con renovada originalidad. No nos anima un simple deseo de innovación, como más bien el imponernos una tarea de desmontaje del estado de interpretación heredado (fundamentalmente por conceptos acuñados históricamente en la modernidad europea) en torno a la Comunicación como Ciencia y pasar a la comunicación como *acontecimiento*.

Para esclarecer la búsqueda de dicho trascendental, es necesario suscribir esta precisión: *“Sí por filosofía se entiende la búsqueda de la ultimidad radical de las cosas, esa ultimidad es la que, desde el punto de vista de su contenido, se llama metafísica, siempre que nos pongamos de acuerdo sobre los que quiere decir el “metá” de la meta-física”* Y ese “metá” de la palabra metafísica quiere señalar un “trans”, *“es decir, aquello que en cada cosa es lo que es, pero que trasciende todas sus determinaciones particulares. La filosofía y la metafísica occidental es, pues, una filosofía de la trascendentalidad”*³ Así que buscar lo que significa la Comunicación implica no perder de vista que se persigue un fundamento trascendental, lo que viene a querer decir que se busca un fundamento último que descansa en lo que *vale ya siempre*, más allá de determinaciones particulares. Para decirlo en otras palabras, se busca una fundamentación de lo que **es la Comunicación como Acontecimiento**, sin perdernos en el bosque oscuro de los relativismos conceptuales no metafísicos (o no originarios), es decir, no trascendentales. Muy temprano quizá habría que señalar que las ciencias sociales son disciplinas no trascendentales, no metafísicas, por ende: no filosóficas. Acaso ni lo pretendan y, por ello, para nosotros, aunque llenas de méritos, están lejos del origen de la

³Zubiri, X. (1994), *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Madrid, Alianza Editorial. p 322. Para una visión panorámica y crítica de la Metafísica, véase Gracia, J. (1998) (editor), *Concepciones de la metafísica*, Madrid, Trotta.

Comunicación. Para decirlo con polémica sencillez: **la Comunicación** (su estudio, sus reflexiones, sus características, etc.) ha **llegado demasiado tarde para las ciencias sociales y demasiado temprano para el *acontecimiento***.

Para situar un camino, una ruta de reflexión, hacia la fundamentación de la Comunicación como acontecimiento, debemos procurar esclarecer :

- 1) Por qué el acontecimiento de Comunicación hace posible la pregunta misma sobre su esencia.
- 2) Cuáles conceptos hacen posible el sentido trascendental de la palabra Comunicación.
- 3) Cómo y dónde buscar esos conceptos.
- 4) Cómo orientar los conceptos hallados de forma debida a una fundamentación trascendental (última).
- 5) Por qué el futuro de una ciencia, disciplina o campo, llamado de la Comunicación, reside en la revisión de sus conceptos fundamentales, en su des-ocultamiento y en su provocación.

En cuanto al 1), la Comunicación se hace cuestión como pregunta porque se quiere llegar a su fundamentación como origen, como otro comienzo que se desplace allende las convenciones que borran u olvidan las huellas del ori-

gen de su acontecimiento (y no a cualquier fundamentación, sino a una de carácter trascendental); en cuanto a 2), los conceptos que hacen posible el acontecimiento de la comunicación hay que buscarlos en su origen (origen no como el momento donde se inicia algo, sino como aquello que es constantemente origen: original), es decir en donde la Comunicación sea nombrada de manera originaria (ciertamente no en la cibernética moderna, por ende no en el tristemente célebre “esquema de la comunicación”: Emisor-Mensaje-Receptor); en cuanto a 3), creemos que esos conceptos son germinales en el pensamiento presocrático como mínimo y de manera relevante, pero no exclusiva, en los orígenes del pensamiento de las primitivas comunidades cristianas - razón helenístico-cristiana y por ello metafísica como onto-teología -; por lo que respecta a 4) nos bastará, por el momento, tratar con los conceptos de logos y kairós - para darle un primer sentido a nuestro ejercicio de fundamentación trascendental- y; en relación al 5), tendremos razones para mostrar que el sentido de la comunicación no implica una fijación por el porvenir (tal cual la idea de progreso científico), sino una atención al des-ocultamiento de sus fundamentos que, entretanto, habrían permanecido ocultos o disfrazados de disciplinas que pretenden relativizarlos (a los fundamentos) como una forma eficiente de olvidarlos. Destrascendentalizarlos: secularización y domesticación de la filosofía vía las ciencias sociales, insemnadas por el ego *trascendental* cartesiano (el sujeto moderno y aún posmoderno).

Una observación preliminar sobre nuestro proceder:

Salvador Panikér habla de un método “retroprogresivo”, cuyo propósito consiste en decir algo que no se haya dicho antes, desde el presente, pero reinventando el pasado. Este método retroprogresivo señala que “*una filosofía crítica es*

*aquella que consigue desenmascarar lo que nosotros mismos habíamos enmascarado...” y precisa que “ hay una dialéctica sus generis entre el deseo transgresivo de saber y el deseo de seguridad intercomunicativa. El problema está en que ambas exigencias se proyectan en un solo instrumento: el lenguaje. A través del lenguaje, el hombre enmascara lo real; a través del lenguaje el hombre trata de recuperar lo real. No habría manera de rastrear la huellas borradas y, al rastrearlas, de **avanzar críticamente hacia el origen**, si de algún modo no se conservase **la huella de lo borrado**. De no ser por esa ambivalencia estaríamos absolutamente enajenados en la cultura”⁴.*

Esta es nuestra ruta para caminar, desde la enumeración principal arriba referida, hacia el Acontecimiento de la Comunicación. Este es nuestro horizonte de sentido donde se anclan los propósitos de la búsqueda fijada hacia la *huella de lo borrado*.

B. Logos

El concepto de logos es uno de esos conceptos donde la sentencia de Nietzsche, que dice que es más fácil romperse una pierna que romper una palabra, se hace presente de manera significativa. Intentemos fijar los sentidos claramente útiles de este concepto a nuestro propósito inicial.

Hermann Fränkel señala que para los pensadores griegos presocráticos: *“Logos es una expresión del lenguaje ordi-*

⁴Panikér, S. (2000), *Filosofía y Mística. Una lectura de los griegos*. Barcelona, Kairós.

nario de comunicación; los filósofos antiguos no se preocuparon por desarrollar un lenguaje especializado. Con la palabra logos se designaba, entre otras cosas, el contenido de una expresión y el motivo o fin de su acción. Si se dice de una cosa que no tiene logos, se puede decir que no tiene sentido o significación. Logos es también el balance, la justificación que se da, es decir, la explicación justificativa de las afirmaciones o acciones propias. Como el logos proporciona aclaraciones es, en primer lugar, de naturaleza racional (lógica); en segundo lugar, **con frecuencia no está manifiesto, sino que ha de ser buscado en y tras las apariencias**; si se acierta a encontrarlo, ordenará lo aparentemente confuso y anudará, con sentido, lo, al parecer, disparatado”⁵. Lo que hemos destacado en negritas será considerado de manera significativa más abajo, por lo pronto queremos hacer notar que, de antemano, podemos hablar de algo que está dicho como lo que se manifiesta y algo que “con frecuencia no está manifiesto”. Lo que se dice (logos), por un lado y lo que queda oculto y que sólo se des-oculta por el logos, por gracia del logos, por otro lado. Dos sentidos iniciales de alguna manera yuxtapuestos.

Por otra parte, en su monumental obra de seis volúmenes W.K.C Guthrie⁶, fundamentándose en vastísimas referencias históricas, fija las siguientes acepciones a la palabra Logos:

- 1) Todo lo que se dice (de palabra o por escrito). Una historia, fábula o narración, fuera ficticia o verdadera. **Noticias**, novedades. Conversación en general. Rumor, **información**, algo que se dice comúnmente o con carácter proverbial. Mención, noticia. Tratado o acuerdo.

⁵ Fränkel, H. (1993), *Poesía y Filosofía de la Grecia Arcaica*, Madrid, Visor.

⁶ Guthrie, W. (1984), *Historia de la Filosofía Griega*, Vols. I-VI, Madrid, Gredos. Traducción de Alberto Medina González.

2) Valoración, estima, reputación o fama. En Esquilo : se dice que Zeus no tenía *lógos* de los mortales, es decir que no tenía pensamiento o preocupación de los mortales, no se cuidaba de ellos.

3) Sostener una conversación con uno mismo, sopesando los pros y los contras. Opinión.

4) Causa, razón o argumento.

5) *logos real*: la verdad de la cuestión.

6) Medida, plenitud o medida.

7) Correspondencia, relación, proporción. En el sentido de proporción estrictamente matemática o razón, *lógos* es frecuente en Platón o Aristóteles.

8) Principio general o norma. Ley natural en ciertos pasajes derivados de Leucipo, Demócrito y Platón.

9) La facultad de la razón. El hombre se distingue de los demás seres vivos por la posesión del logos.

10) Fórmula que expresa la esencia natural de todas las cosas, la razón de su existencia. (S-IV).

Resulta evidente, aunque no por ello demasiado claro, que los sentidos de la palabra *logos* remiten a aspectos fundamentales de la comunicación tal y como en cierta forma se sobreentienden en la actualidad (p.ej. en los puntos 1 y 3), así como a aspectos que van desde la epistemología (p.ej. en los puntos 4, 6, 7 y 9), hasta aspectos vinculados con la ontoteología o metafísica (p. ej. los puntos 2, 5, 8 y 10). Es, en todo caso, una palabra polisémica, compleja y originaria. No obstante, nos resultará útil agrupar esos tres grandes sentidos, para procurar avanzar, como: a) sentido comunicativo, b) sentido epistemológico y c) sentido onto-teo-lógico o metafísico, respectivamente. Tenemos tres grandes grupos de sentido por el momento, pero antes de procurar un esclarecimiento mayor, ahondemos en otros sentidos del concepto *logos*, fecundos a nuestro propósito. Veamos.

De acuerdo con Heidegger⁷ los términos de *lógica*, *física* y *ética*, se derivan de formas griegas siempre combinadas con la palabra *epistémē*. Así, la *epistémē-lógica* es la ciencia del *logos* y más precisamente la ciencia del hablar o del lenguaje, la *epistémē-física* es la ciencia de la física (*physis* – no la *natura* de la escolástica y mucho menos la *materia* de la modernidad-) y la *epistémē-ética* es la ciencia del *ethos*, del comportamiento del hombre hacia otros hombres y para consigo mismo. Cabe aclarar que estas formulaciones (y las arriba mencionadas) muy poco, o casi nada, tienen que ver con las acepciones que cobraron en el pensamiento moderno europeo cuando, entonces, *logos* se convierte, simplemente, en sinónimo de ciencia, con las implicaciones metafísicas que eso acarrea.

Bien, si ahora cruzamos las agrupaciones que dieron los tres sentidos anteriores de la palabra *logos*, provenientes de

⁷ Heidegger, M. (2004), *Lógica. La pregunta por la verdad*. Madrid, Alianza Editorial. Traducción de Arturo Leyte.

Guthrie, con éstos propuestos por Heidegger, no dejamos de observar una afortunada coincidencia, que puede ser expresada de esta manera:

Logos como:

A) Sentido Expresivo = Ciencia del hablar o del lenguaje

B) Sentido Epistemológico = Ciencia de la *Physis*

C) Sentido Ontoteológico o Metafísico = Ciencia del hombre con otros (su estancia, su comportamiento en el mundo o, bien, los fundamentos de su racionalidad)

217 —

Obtenemos una matriz donde los tres sentidos iniciales, propuestos por nosotros (a partir de la lista de Guthrie), se vinculan con lo que Heidegger señala. Resaltamos el hecho de que los tres sentidos así combinados son pertinentes a la consideración de que de antemano conforman nuestro modo de estar-en-el-mundo, ya siempre. La Comunicación aparece de manera evidente en el sentido A) y, menos evidente en los sentidos B) y C). Pero ¿*Physis* y *Ethos* como se vinculan con *logos* del sentido comunicativo? ¿cómo es que los tres sentidos mientan ya el acontecimiento de la Comunicación?

Logos en *sentido expresivo* es la ciencia del hablar o del lenguaje (que en modo alguno es la lingüística moderna).

Hablar es siempre hablar con otro, para actuar y obrar con otro (*ethos* / sentido C). Hablar con otro de las cosas del mundo sobre la tierra, en el sentido de averiguar las propiedades de los entes y caracterizarlas (*Physis* / sentido B) y de ser hombre sobre la tierra en la construcción de un mundo común, donde tanto los mortales como las divinidades cobran un papel relevante en la estancia (*ethos*) del hombre en la tierra. Es decir, hablamos desde el lenguaje para con otro(s) acerca de la *Physis* (sentido epistemológico) y acerca de nuestras conductas normativas y simbólicas sobre algo en el mundo (sentido onto-teológico o metafísico). Hacemos símbolos, sentidos y significados con otros y desde un mundo sobre la tierra, desde la palabra fundante, es decir, desde que *somos palabra en diálogo*. Desde que hacemos algo con alguien. Lo que se dice a alguien con sentido: el habla, habla. O mejor dicho, aquello acerca de lo cual el habla, habla. Decir algo con sentido es decir la **verdad**. Así lo asegura, también, Kart-Otto Apel cuando señala que logos “*en primer lugar se refiere a una exposición en prosa, que no es producto de la ficción, sino que pretende ser verdadera...*”⁸. La cuestión de hablar no es la simple cuestión de la transmisión de significados, sino que implica la cuestión de la Verdad (*a-letheia*). El Diálogo socrático no es simplemente hablar, sino ofrecer argumentos que se exponen al examen. Hablar de algo o sobre algo, a alguien en un diálogo, no es algo tan elemental como pareciera, sino que indica el hecho de hacer manifiesto lo mentado. Hacer manifiesto lo mentado significa des-ocultarlo (*a-letheia*), donde el logos cobra el papel de no ser un simple mensaje, noticia o relato, sino la constancia de la coligación originaria, es decir, de la conjunción constante. Decía Heráclito *la armonía no manifiesta es superior a la manifiesta*. De ese logos habla la Comunicación.

⁸ Apel, K-O (1994), *Semiótica Filosófica*, Bs. As. Almagesto. p. 276. *Traducción y estudios introductorios* de J. de Zan - R. Maliandi - D. Michelini

El logos como lenguaje, habla de la coligación originaria. La coligación originaria hace posible que el hombre piense. Pensar implica habitar desde la coligación originaria, desde el logos. El logos como lenguaje le ha sido dado al hombre desde la coligación originaria. La coligación originaria habla desde la Physis. El logos habla – nos habla- desde la Physis y a ella acercamos nuestro pensamiento en forma de palabras, hablando en colectividad. Allí radica la notificación originaria que dejará constancia en la conformación de utensilios, de obras, de sentidos, de símbolos, de los cuales el habla nos habla. Así decía Parménides: es una y la misma cosa el pensar y aquello por lo cual hay pensamiento.

Para Apel⁹ la situación se esclarece si pensamos que el *Logos* se despliega en su plenitud a través del diálogo como **entendimiento comunicativo**, que conlleva al que hace presente la verdad significativa (logos apofántikos) a través del examen argumentativo del logos semánticos en virtud del diálogo. Dialogar no es, por tanto, poner en común significados ni nombrar cosas en común al tratar un asunto de interés compartido, sino esclarecer lo que permanece oculto detrás de lo que se dice en la exposición significativa de un enunciado sobre algo en el mundo. El habla compartida de la physis compartida que nos hace pensar. El pensar habla del habla del logos para el entendimiento comunicativo.

El sentido *expresivo* del logos (A) se hace depositario del sentido último que puede obtenerse de los sentidos *epistemológico* y *ontoteológico* (B y C). He aquí parte del trascendental buscado y a-penas dicho.

⁹Ibid. p 277.

C. KAIRÓS

Kairós quizá sea un concepto menos frecuente (por no decir nulo) en el vocabulario que se ha ocupado del estudio de la Comunicación y de su fundamentación como “ciencia” (no así la palabra logos, que aunque empleada muy parcial y elementalmente es mucho más frecuente su uso). Nuestro propósito después de acercarnos a los caminos que abre, será ponerla en relación con lo obtenido de la palabra logos y así estar en mejores condiciones de hablar del acontecimiento de la comunicación en sentido trascendental.

La palabra Kairós aparece ya en uno de los últimos poemas de Píndaro a los jóvenes de Egina (S.V a.c.), que comenzaba diciendo :

*¡Paz amistosa, hija de la justicia,
que sirve de ornato a las ciudades!
Tú, que tienes las llaves decisivas
En las deliberaciones y en las guerras :
¡recibe el honor de Aristómenes por su triunfo pítico!
Pues sabes, por igual, dar y recibir lo agradable
con la seguridad de una elección precisa (**kairós**)*¹⁰

Y en esta otra serie de versos, acaso más justa a nuestros propósitos:

*Las virtudes siempre grandes, ricas son en leyendas;
pero lo escaso en magnitud decir variamente,
oída es para los sabios; y la oportunidad (**kairós**), igualmente,
tiene de todo la cima... ¹¹*

Kairós es la elección precisa. Kairós es la oportunidad que deviene en una *decisión* acertada, adecuada¹². También en Píndaro, en sus odas olímpicas, se lee “*pues en asunto susceptible de múltiples direcciones, decidir con visión recta, sin apartarse del kairós, es empresa difícil*”, aquí Kairós, precisa Fränkel, puede traducirse por “*medida adecuada*”¹³. Antes, el mismo Fränkel nos había dicho: “*El kairós (e.d; la norma del acierto en la selección y la restricción prudente, el sentido de lo adecuado a las circunstancias, el tacto, la discreción, etc), produce la perfección en cualquier campo*”¹⁴. Repitamos sin el paréntesis : el kairós produce la perfección en cualquier campo¹⁴. Kairós es el acontecimiento donde acaece una decisión acertada. Kairós es por ello, la forma de temporeizar la temporalidad. La decisión que hace acaecer tiempo. El ser humano

¹¹ Fränkel, Op. Cit. p.460

¹² Píndaro (2005), *Odas: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas*, México, UNAM. Versión de Rubén Bonifaz Nuño. p. 126.

¹³ *Ibid.* p. 461.

¹⁴ *Ibid.* p 417.

no sólo es ser del lenguaje, no sólo habla, sino que decide y al hacerlo temporeiza el tiempo. La Comunicación es la forma primigenia de temporeizar el tiempo en el lenguaje para que emerja el habla de la que nos habla el logos.

El logos, decíamos arriba, no debe entenderse simplemente como *palabra(s) o lenguaje(s)*, sino como lo que nos permite comprender lo que éstas o éstos ocultan, la verdad des-ocultada (a-letheia), pues bien, para que la verdad se desoculte, se hace preciso una decisión fundamental, trascendental, que interrumpa la caída en el vértigo de la vida cotidiana (las habladurías¹⁵: como simples notificaciones de hechos o como simples palabras que se usan) y que desde lo palpable, nos muestre a las cosas en lo que son. Las cosas que tienen que ver con la vida: donde crecemos (el espacio de nuestra cotidianidad), con los otros y con uno mismo. Aquí se funde – en la suspensión acrítica de la cotidianidad enajenante – el *logos* y el *kairós*. Para nuestro propósito esto debe entenderse momentáneamente así: a) vivimos en un mundo ya dado donde privan las tele-comunicaciones, que forman parte de nuestra vida cotidiana; b) vivimos con otros que igualmente viven el mundo de las tele-comunicaciones; y c) estamos con nosotros mismos desde una individualidad donde tenemos acceso privilegiado o particular a nuestra propias vivencias tele-comunicativas (si cabe la expresión). Éstos tres niveles orientan nuestro estar cotidiano en el mundo, pero esa cotidianidad está determinada por formas discursivas, elementos del lenguaje, razonadas teorías, debates variados, decisiones

¹⁵ Al respecto véase Heidegger, M. (2003), *Ser y Tiempo*, Madrid, Trotta. Particularmente los párrafos 28 al 38, que corresponden al capítulo quinto entero y del que tendremos ocasión de ocuparnos ampliamente en un futuro trabajo de mayor alcance arquitectónico. (Versión al español de Jorge Eduardo Rivera, bajo la supervisión de F.W. von Hermann y H-G. Gadamer.)

prácticas, etc, que enajenan nuestra comprensión del mundo, precisamente, al intentar explicarlo. Esa enajenación implica diversas formas de ocupación y pre-ocupación (por ejemplo tenemos aquí a las ciencias sociales como formas sesudas de las habladuras), donde transcurre nuestra cotidiana vida tele-tecno-comunicativa donde el *logos* es una simple etimología para diversos significados (que casi nunca se esclarecen como aquí lo proponemos) y donde el *Kairós*, se transforma en *Cronos*. El que no aparezca el sentido del *logos* como des-ocultamiento de la verdad, ni el *kairós* como el instante decisivo de la selección acertada, dará por resultado – en el pensamiento moderno - el esquema cibernético de la comunicación. Pensemos esto ¿qué ideas de **tiempo, espacio y verdad**, subyacen en el esquema cibernético de la comunicación? Para nosotros ese esquema representa una forma de olvidar lo que significa la *Comunicación*, en su fundamento originario y trascendental. Dicho olvido, no obstante, se convirtió en la posibilidad de “teorizar”, “practicar” o “investigar” a la Comunicación, tal es su paradoja más cara.

De la idea de *Kairós* como tiempo da cuenta un “relato de la creación” de importancia cosmogónica para el enigmático *Corpus Hermeticum* (mismo que usamos sólo a manera de ejemplo), en el que se dice que dios “*rió una sexta vez y se sentía mucho más alegre, y apareció Kairos (Tiempo) con un cetro, símbolo de soberanía, y tendió el cetro hacia el dios que había sido creado en primer lugar, (Phós)*”¹⁶ ¿Qué significa dicha soberanía en el *Kairós*, según este relato? La soberanía se ejerce, es una acción, una praxis determinada. Una acción determinada que se decide: una decisión. Por otro lado si este

¹⁶ Cfr. *Corpus Hermeticum* y Asclepio, en edición de Copenhaver, B. (2000), Madrid, Síruela. Versión al español de Jaime Pórtulas y Cristina Serna. p. 236. El relato completo es este : “Cuando el dios rió, nacieron siete dioses (que abarcan el cosmos). Cuando rió por vez primera, apercibió Phós-Augé (luz-resplandor) e irradió todo y se convirtió en el dios del cosmos y el fuego...entonces rió por segunda vez. Todo fue agua. La Tierra, al oír el estruendo, gritó y se alzó, y

relato de creación es un mito, razón de más para suponer la vigencia arquetípica del mismo para las decisiones fundamentales de una comunidad humana históricamente determinada, tanto en el pasado como en el presente y muy seguramente en el futuro (aunque esta forma de temporalidad presente, pasado, futuro, sea parte de una presuposición aceptada de manera general donde se cree que el tiempo es una dimensión fuera de nuestra existencia, precisamente como Cronos).

En Pablo de Tarso (otro ejemplo a la mano, pero no azaroso), en su Carta a la Comunidad de Tesalónica, se constata una fina distinción entre tiempo como Cronos y tiempo como Kairós , en relación “al final de los tiempos”, esta precisamente :

*“En cuanto al **tiempo** y ocasión de esos **acontecimientos**, no necesitáis, hermanos, que se os escriba. Pues vosotros mismos sabéis exactamente que el día que el señor va a llegar como un ladrón en la noche...”*¹⁷ Una posible y razonable

el agua se vio dividida en tres partes. Apareció un dios y a éste se le confirió el cuidado del abismo (de las aguas primordiales), pues si él la humedad ni se incrementa ni disminuye. Y su nombre es ESCHAKLEO...cuando quiso reír por tercera vez, aparecieron Nous o Phrenes (Mente o Inteligencia) con un corazón, debido a la agudeza del dios. Fue llamado Hermes, fue llamado SEMESILAM. El dios rió por cuarta vez, y apareció Genna (Poder Generativo), que controla a Spora (Procreación)...Rió por quinta vez y se sentía melancólico mientras reía, de modo que apareció Moira (Destino)...Pero Hermes combatió con ella...Y ella fue la primera en recibir el cetro del mundo...Rió una sexta vez y se sentía mucho más alegre, y apareció Kairós (Tiempo) con un cetro, símbolo de soberanía, y tendió el cetro hacia dios que había sido creado en primer lugar (Phós)...Cuando el dios rió por séptima vez, nació Psyche (Alma), y él sollozó mientras reía. Al ver a Psyche, silbó, y la tierra se alzó e hizo nacer a la serpiente Pitia, que predice todas las cosas...” bid. p. 461.

¹⁷ Vidal, S. (1996), *Las cartas originales de Pablo*, Madrid, Trotta. p. 64. Se trata de una edición bilingüe y anotada de las cartas, lo que permite acceder a una mayor claridad de los términos y sentido de los mismos. bid. p. 461.

interpretación de estas breves líneas, sería que al hablarse de la venida del “señor”, se está hablando de un *cuándo*, que no implica una fecha precisa, sino el acontecimiento de la presencia constante del “señor” (Jesús) como *parousía*. Esta *parousía* sería, en clave cristiana, la constante presencia del “señor” en las decisiones (ante posibilidades de elección o no) que se toman en la vida. (Hay múltiples expresiones cotidianas en diversas situaciones del diario vivir que dan constancia de ésto y que de paso atestiguan lo relevante de la metafísica paulista en nuestras costumbres – dicha metafísica paulista la abordaremos en otro escrito en virtud de un planteamiento muy original de Sloterdijk con respecto al origen metafísico de la Comunicación-). El *kairós* sería el *cuándo* de la *parousía*. Esto no es ajeno a Aristóteles cuando en el libro VI de la *Ética Nicomáquea* habla de elección: “...la virtud ética es un modo de ser relativo a la elección, y la elección es un deseo deliberado, el razonamiento, por esta causa, debe ser verdadero, y el deseo recto, si la elección ha de ser buena, y lo que (la razón) diga (el deseo) debe perseguir. Esta clase de entendimiento y verdad son prácticos” y “el principio de la acción es, pues, la elección – como fuente de movimiento y no como finalidad – y el de la elección es el deseo y la razón por causa de algo. De ahí que sin intelecto y sin reflexión y sin disposición ética no haya elección”¹⁸ En Aristóteles se habla de la buena ocasión de la decisión de ejecutar una acción con prudencia. Se trata, asimismo, de la *elección precisa*, que Píndaro había puesto en su poema, según lo expuesto líneas arriba y que Pablo la vierte desde la presencia constante – el *cuándo* - del “señor” en nuestras decisiones, en clave cristiana.

No es un hecho casual que hayamos citado a Pablo y a Aristóteles, puesto que no podemos dejar de considerar que

¹⁸ Aristóteles, (2000), *Ética Nicomáquea*, Madrid, Gredos. p. 163. Versión de Julio Pallí Bonet.

la deuda del mundo cristiano hacia el mundo griego es demasiado grande como para pasarla por alto en nuestra reflexión sobre la Comunicación¹⁹.

El Kairós ha sido comprendido y caracterizado bajo la forma de una *Kairolología*, que vendría a ser una teoría del tiempo oportuno. Obras pioneras en este sentido lo son “*Arcesilao, filósofo kairológico*” y “*Lo uno y la Díada Indefinida en Plotino: el Kairós como el momentum de la procesión plotiniana*”²⁰, de Rubén Soto Rivera y la de su maestro Manfred Kerkhoff, *Kairós (Exploraciones ocasionales acerca de tiempo y destiempo)*²¹. Estos autores se han avocado con fervor al estudio de la Kairolología, destacando de ésta el elemento racional como logos y de una Kairosología de la que se destaca lo no calculable como acontecimiento de un don o una gracia divina. Estos autores ofrecen amplias y eruditas consideraciones sobre el origen de la palabra, por ejemplo, que en sánscrito – donde se originaría- significaba *momento justo*, en Grecia tendría una cercanía a *sophia*, en latín sería la *ocassio*, en alemán –considerando a esta lengua como favorable a la metafísica- es la *gelegenheit*, etc. Y aunque el tema y sus exploraciones pueden resultar apasionantes, por nuestra parte decidimos sólo anunciar las rutas abiertas por estas obras que han dado frutos en otros campos. Debemos reorientarnos a la Comunicación.

¹⁹ Véase al respecto : Rahner, H. (2003), *Mitos griegos en interpretación cristiana*, Barcelona, Herder. Traducción de Carlota Rubies.

²⁰ Esta obra destaca una hipótesis sobre el Ser de considerable envergadura : *el kairós equivale al acontecimiento de la transición entre el Uno y la Multiplicidad y viceversa*. Véase Soto, R; (2001) *Lo uno y la díada indefinida en Plotino: el Kairós como el momentum de la procesión plotiniana*, Humacao, Museo Casa Roig-Universidad de Puerto Rico.

²¹ Kerkhoff, M. (1997), *Kairós*, Universidad de Puerto Rico. ristóteles, (2000), *Ética Nicomáquea*, Madrid, Gredos. p. 163. Versión de Julio Pallí Bonet.

Podríamos reflexionar, después de lo aludido, que el tiempo primigenio de la *Comunicación*, no es el *Cronos*, sino el *Kairós*. El tiempo de las telecomunicaciones de la teletecnociencia contemporánea es *Cronos*, no *Kairós*, ello particularmente desde la medición de la cantidad de información del llamado esquema básico de la comunicación. ¿Qué tiempo y qué distancia reduce la internet? ¿a qué tiempo apela la red? ¿a qué espacio? El *Cronos* es una cuestión técnica vinculada a la medición y al cálculo, el *kairós* en cambio es el tiempo de la oportuna decisión humana que conforma el acontecimiento del tiempo mismo.

Ahora bien, lo que se decida acerca de la Comunicación, decidirá la envergadura de la tarea del Comunicólogo, quien custodia la memoria humana del porvenir, misma que se comienza a filtrar, es decir, a construir, por la presencia consistente de los medios de comunicación. Reflexionar sobre el *kairós* como el momento de la decisión oportuna debe ser pensado de cara a la realización de la custodia del porvenir, donde el tiempo, no puede, simplemente, dejarse pasar. Justo porque el tiempo no pasa: nosotros somos sus creadores, nosotros edificamos sus sentidos en los productos de la tele-tecno-ciencia.